

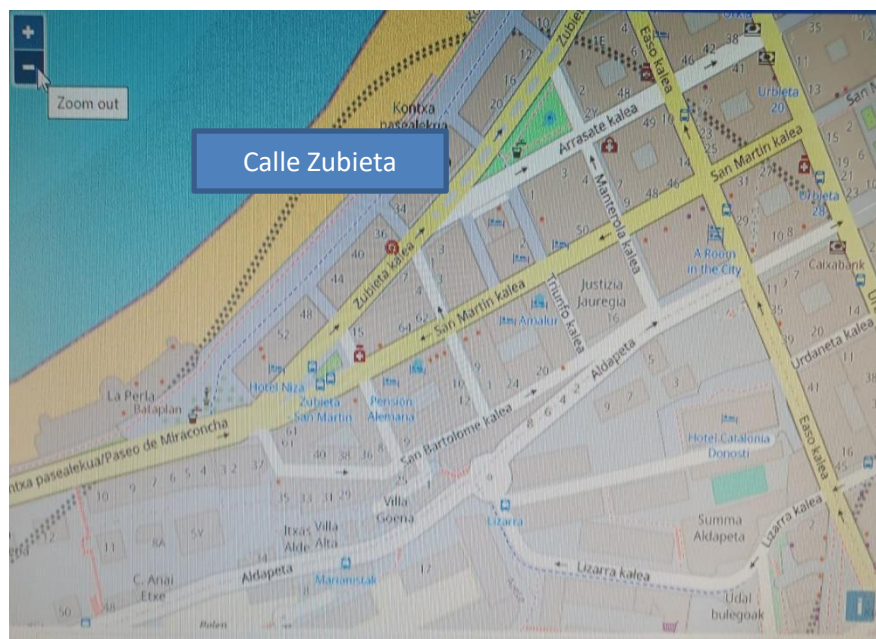
Primer Hermano español fallecido

Hermano José Mendiola Olano (25- 11- 1892 13-07-1910)

La Provincia de España ha sufrido este último año escolar una pérdida muy sensible en la persona de primer Hermano español fallecido, el Hno. José. Era un joven dotado con unas magníficas aptitudes de espíritu y de corazón; la Provincia había depositado en él unas grandes y legítimas esperanzas.

El Sagrado Corazón lo ha acogido en la flor de su edad (17 años) reservándose las primicias de la siembra de las vocaciones corazonistas nacidas en suelo español bajo su mirada divina. Guardamos el recuerdo del dichoso pionero y la voz de nuestra Congregación entre sus compatriotas.

Nace en San Sebastián en la calle Zubieta, paralela al Paseo de La Concha, el 25 de noviembre de 1892 en una honrada familia de trabajadores por cuenta ajena. A los nueve años tiene la desgracia de perder a su buen padre, maestro albañil, respetado y querido por todos por su religión profunda y su probada honradez.



Fue una enorme desgracia para el niño cuyo natural carácter necesitaba en esos momentos una mano suave pero firme; es el mayor de cuatro hermanos y muy a menudo escapa de la atención de su madre demasiado ocupada con los más pequeños para proveer a las necesidades de la familia. José con nueve años comienza a acostumbrarse a una vida independiente y a convertirse en un niño de la calle que años más tarde le costarían muchas luchas internas.

A pesar de todo conserva su corazón bueno y piadoso, lleno de ternura y afecto hacia los suyos y capaz de ofrecer hermosos sacrificios para Dios. Pero las mejoras y más limpias alegrías en este mundo pueden terminar en penas. José que ha perdido a su padre, al cabo de unos meses llora amargamente la pérdida de su madre.

Solo en este mundo, con dos hermanos y una hermana más pequeños que él, es recogido por sus abuelos que residen en Ibarra. Parece que el Sagrado Corazón, en medio del sufrimiento, va encaminando al joven José hacia la tranquila puerta de la vida religiosa.

El párroco de Ibarra se interesa por el recién llegado y observa en él no sabría decir qué, quizás su carácter generoso, decidido, y piensa que puede ser un buen religioso; le encamina al noviciado, que los Hermanos acaban de abrir, el 24 de octubre de 1904; José en noviembre cumplirá 12 años.

El Hermano Director necesita una enorme paciencia y mucha energía para no desesperarse con José, acostumbrado como estaba a vivir una vida completamente independiente. Sin embargo está

dotado de sentido común, no le falta buena voluntad y posee una fría tenacidad muy propia de las gentes del país vasco.

Poco a poco las primeras dificultades se van allanando, los planes a la disciplina se hacen cada vez más raros y la aspereza de su carácter se va suavizando. Los dos años siguientes el aún niño José se entrega al trabajo y a la regularidad sin presentar nada llamativo al menos para los que no le conocen íntimamente. Sin embargo los que le conocen bien adivinan cuánto le va costando esta vida de obediencia y sujeción a una naturaleza como la suya exuberante y enemiga de cualquier freno.

En diciembre de 1907, ya con 15 años, acude a la Escuela pública de Ibarra para sus estudios primarios. Enseguida llama la atención su constante aplicación y su primitiva inteligencia que empieza a despertar; también por sus esfuerzos en reprimir su indómito carácter siempre dispuesto a saltarse todo lo que le pueda sujetar. Los progresos recompensan sus esfuerzos, se mantiene siempre en cabeza de la clase y el antaño niño indisciplinado adquiere una estima tal entre sus compañeros y sus profesores que se le elige por unanimidad para realizar las labores de la casa que requieren más confianza.

Durante el noviciado, en 1908, se le acrecientan estas excelentes disposiciones y se entrega totalmente a la difícil tarea de su formación. Llegar a ser un ferviente y convencido religioso es su aspiración en todo momento y su anhelo de cada día.

Su confianza en el Hermano Maestro se convierte en un filial abandono; le pide insistentemente que le ayude a conseguir los resultados que tanto desea; le ruega que no le ahorre pruebas ni humillaciones capaces de asegurarle la decisiva victoria sobre su natural rebeldía. Pone tanto entusiasmo en la lucha contra sus gustos, contra sus inclinaciones, que busca a los compañeros de distinto carácter y solicita que le pongan con ellos en todo momento.

El noviciado entonces lo componían adolescentes franceses, algunos españoles y todos los profesores franceses que se expresan con cierta dificultad en español. El 16 de julio de 1909 hace su primera profesión y ofrece a Dios una piedad seria, una pureza exquisita, una renuncia firme.

Empieza su apostolado, tiene 17 años, como profesor en el Colegio de la calle San Antonio de Vitoria; sus comienzos hacen presentir que será un profesor capaz y metódico. Pero el Sagrado Corazón le iba a llamar pronto para otorgarle la corona que otros la obtienen después de muchos años de trabajo.

En noviembre comienza a sentir los primeros síntomas de la enfermedad; lucha al principio con su habitual fuerza de voluntad y energía pero poco a poco le empiezan a fallar las fuerzas y tiene que dejar la clase. El médico le ordena reposa absoluto y le recomienda un cambio de aires. Los superiores le envían a Rentería pero la tuberculosis no remite.

Se intenta un nuevo remedio y, esperando que el clima de Pau le sea favorable, el Hermano provincial le acompaña a un hospital de Pau no sin antes pasar por la Virgen de Lourdes. Se produce una ligera mejoría pero la ilusión dura poco. A pesar del aire tan sano, de los cuidados de los mejores doctores, de las atenciones de las Hermanas de la Caridad, el joven enfermo se encamina con rapidez hacia el cielo.

El Superior General, Hermano Alberic, de paso por Pau, visita al enfermo y le pregunta si está dispuesto a renovar sus votos. El joven Hermano José responde: “lo quiero de todo corazón, además para tres años”, y recita con alegre y firme seguridad la fórmula de su segunda y última consagración al Corazón de Jesús.

Próximo su fin desea hablar por última vez con quien representa a la Provincia de España y al Instituto, el Hno. Marie Polycarpe, Provincial. Por su debilidad no puede hacerlo y le pide a la Hermana que lo cuida que escriba lo que le va dictando. Entre otras cosas le dice:... “puede estar muy feliz de saber que vuestro joven Hermano unido al coro de los ángeles y velando sobre su querida familia religiosa que tanto quiere...”

Poco tiempo después, sin haber cumplido 18 años, deja esta tierra el 13 de julio de 1910 para entrar en la patria verdadera.

El Hno. José Mendiola Olano es el primer Hermano español fallecido. Al haber hecho la primera profesión en el año 1909 será, casi con seguridad (habría que mirar en el Libro de Profesiones), el primer Hermano del Sagrado Corazón español. Murió en el Hospital de las Hermanas de la Caridad de Pau y no consta en su biografía si le acompañaba algún Hermano en el momento de su fallecimiento ni el lugar donde está enterrado. En Pau los Hermanos no tenemos panteón; en aquella época, y además con la frontera por medio, es impensable que fuera trasladado a España. ¿Le enterrarían en la sepultura de las Hermanas de la Caridad? ¿en una fosa común?

Hno. Luis María García